“Cuando la paz divide” – Pastor Jim Sprengle – Pentecostés 5
28 de junio de 2026

I. **Mateo 10:34-42** – leído anteriormente

II. **Jesús es el Príncipe de la Paz**, y Él trajo la paz a nuestro mundo.

a. Al leer hoy sus propias palabras, podríamos confundirnos al decir: « 34 No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. 35 Porque he venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. 36 Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa».

i. Sí, estas palabras parecen indicar que la discordia y el conflicto forman parte de nuestra fe en Jesús, y no simplemente la paz y la armonía.

ii. Sin embargo, Jesús no está hablando de su propósito de traer la paz al mundo, sino de la causa o de lo que sucede cuando Él viene.

1. El propósito de Jesús no es dividir ni generar conflictos, pero su presencia en el mundo sin duda causará muchos problemas.
2. El Dr. Jeff Gibbs, mi profesor en el seminario, dijo que podría traducirse como: «No penséis que ***solo he*** venido a traer paz a la tierra», o quizás: «No solo he venido a traer paz, sino aún más, una espada»

iii. Jesús quiere que sus seguidores entiendan que confiar en Él significará que su vida cambiará... a menudo hasta el punto de que otros no podrán aceptarlo... o harán que su vida sea miserable.

iv. Sí, Jesús es el Príncipe de la Paz, pero su presencia inevitablemente trae consigo una espada, o división.

b. Supongo que todos sabemos cómo Jesús puede causar división y conflicto en nuestras familias.

i. Lo que debería girar en torno al amor y la paz en la persona de Jesús se convierte en un punto de controversia y resistencia.

ii. ¿Cuántos de ustedes invitan a la familia a una cena de Acción de Gracias y causan revuelo porque rezan en el nombre de Jesús?

1. Tal vez tengas un ateo que se burle de ti... tal vez tengas un familiar político de otra tradición religiosa, y la familia piense que estás siendo grosero por no mencionar a su dios... tal vez te digan que no reces en absoluto para que la gente no se sienta incómoda.

iii. En muchas ocasiones, Michele y yo nos hemos encontrado en situaciones incómodas con familiares y amigos que o bien no creen en Jesús... o bien viven de una manera que va en contra de los mandamientos de Dios.

1. Por ejemplo, una amiga quería venir a visitarnos con su novio y quedarse en nuestra casa... tuvimos que decirle que no podíamos mantener su estilo de vida durmiendo juntos en nuestra casa...
2. Comparto esto con el permiso de mi hija, pero cuando ella renunció a su fe y decidió casarse con un no creyente, tuvimos que decirle que no pagaríamos la boda.
    a. Afortunadamente, ella lo entendió porque desde que era muy pequeña le dijimos que no aprobaríamos que se casara con alguien que no fuera cristiano... no es la voluntad de Dios.
3. Y cuando Dios me dejó claro que debía ir al seminario con mi familia, algunos de nuestros parientes y amigos se mostraron muy negativos… hasta el punto de que algunos se distanciaron de nosotros.

iv. Todos tenemos hijos o hijas, nietos o bisnietos, padres, hermanos o cuñados que son hostiles hacia Jesús, o tal vez viven de una manera que no podemos aprobar... y nuestra fe en Jesús y en su Palabra causa división.
    1. No se trata de que debamos separarnos de las personas pecadoras, de hecho, acogemos a todos como lo hizo Jesús... pero no aprobamos su comportamiento ni lo pasamos por alto como si estuviéramos tácitamente de acuerdo.
    2. Aquí viene la parte difícil, y quizás la cruz que debemos cargar: podemos encontrarnos con que una persona que discrepa vehementemente de las Escrituras o de la fe en Jesús decide que somos odiosos... intolerantes... de mente estrecha... fanáticos... y nos rechazan y se van.
        a. Hoy en día es común que la gente dé un ultimátum: o me aceptas y me apoyas a mí y a mi comportamiento, o te repudiaré o te haré la vida imposible.

c. No quiero que haya confusión hoy; no estamos llamados a ir por ahí castigando a la gente con la escopeta de doble cañón de la ley; amamos y cuidamos especialmente a nuestras familias.
    i. Sin embargo, a veces llega el momento de defender a Cristo de una manera atractiva... y quizás el resultado sea una cruz que debamos cargar.
    ii. Tu trabajo no es anunciar los pecados de cada persona en la mesa de la cena de Acción de Gracias en nombre de Jesús... Tu trabajo es defender a Jesús si el momento y el lugar son adecuados... y todos oramos por la guía y dirección del Espíritu Santo para tener valor y sabiduría cuando llegue el momento.

d. En resumen, Jesús sabe que no siempre es bienvenido... Su Palabra no siempre es aceptada... y cuando una persona se compromete a seguirlo, puede significar cargar con una cruz.

III. **La Palabra que** predican y enseñan los seguidores de Jesús a menudo es rechazada.
   a. En esta sección del Evangelio de Mateo, Jesús envía a los doce apóstoles y les habla de la persecución y el rechazo que sufren por causa de su nombre.
   b. Como ven, quienes predican y enseñan la voluntad de Dios y su Palabra siempre se enfrentan a pruebas por parte de quienes no están de acuerdo... o de quienes simplemente no creen en Dios.
      i. Es cierto que los pastores se dedican principalmente a predicar y enseñar la Palabra de Dios de forma pública, pero todos los discípulos de Jesús son llamados en ocasiones a enseñar a otros la verdad de la Palabra.
      ii. Jesús dice: «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió». (v. 40)
         1. Esto significa que estamos en una posición privilegiada para compartir la Palabra de Dios, y eso viene respaldado por todo Su poder.
         2. No pienses que esta es tu opinión; esta es la Palabra de Dios. Cuando se proclaman la Ley y el Evangelio, el Señor mismo está obrando para convencer a la persona de sus pecados y mostrarle sus pecados, perdonarla y mostrarle el amor de Jesucristo a través de la cruz y la tumba vacía.

IV. **Es difícil creer que Jesús todavía obre a través de nosotros, pero nosotros somos suyos**.
   a. Como seguidores de Jesucristo, conocemos la gracia salvadora y las bendiciones que provienen de su Palabra y de su sacrificio para rescatarnos.
      i. Cada uno de nosotros ha cometido errores… ha pecado contra Dios y contra nuestros prójimos… ha seguido su propio camino rechazando con orgullo la voluntad de Dios en nuestras vidas.
      ii. Y sin embargo, también tenemos fe en Jesús, quien siguió predicándonos, siguió buscándonos con la verdad y siguió enviando seguidores fieles a nuestro camino para que pudiéramos arrepentirnos y volver a casa con Él.
   b. Jesús es el Príncipe de la Paz, quien sufrió la mayor hostilidad de todas para que nosotros, ante todo, tuviéramos paz con Dios.
      i. Verás, Dios pondría el pecado... el orgullo... el rechazo de Él por parte de todos nosotros sobre Jesús... clavando estos pecados en una cruz y enterrándolos en la tierra.

ii. Sin embargo, la victoria llegó cuando Jesús resucitó de entre los muertos para demostrar que Dios era aún más poderoso que las consecuencias del pecado; incluso venció a la muerte.
iii. Esta Palabra de salvación y victoria es vuestra, y estoy llamado a predicaros una y otra vez este perdón de los pecados y esta victoria como hijos de Dios… Y eso es paz… saber que estáis en paz con Dios… Por eso Jesús es el Príncipe de la Paz.

c. Sin embargo, Jesús también trae paz entre las personas, y eso se logra caminando según los caminos de Cristo.
    i. Sí, el camino de Cristo es amar al prójimo tanto como a uno mismo.
    ii. No significa que les permitas seguir pecando, sino que los amas y los acoges con el amor de Cristo... y la paz que tenemos gracias a una relación correcta con Dios puede ser compartida con los demás.
d. Las palabras de Jesús en la lectura del Evangelio siguen vigentes hoy: «El que pierda su vida por mi causa, la hallará» (v. 39).
    i. Cuando entregamos nuestras vidas al Salvador, caminamos en Sus caminos para la gloria de Su santo nombre… y eso significa que tenemos vida.
e. La paz de Dios puede generar división en un mundo quebrantado, así que no se sorprendan … recuerden que la paz que tienen gracias al sacrificio de Cristo vale más que cualquier cruz que podamos llevar. Amén.